

1984

UN GRAN GESTO.

El Arzobispo de Santiago, Monseñor Fresno, pidió "un gran gesto"... , "un gesto que abra las puertas y ventanas de Chile para que vuelva a entrar la confianza en la convivencia y en la posibilidad de alejar definitivamente el temor y el odio que nos está empequeñeciendo el alma"... , "un gesto de entendimiento profundo, un gesto cuya iniciativa compete, a mi humilde entender -dijo- en primer lugar a las autoridades del país",

¿Y qué ha pasado?

Los medios de comunicación, interpretando el sentir del hombre común, destacaron el llamado y lo aplaudieron. Era la voz de la cordura, del buen sentido, del patriotismo, frente al proceso de polarización creciente que va precipitando al país en la violencia irracional.

Las organizaciones sociales, representativas de distintos ámbitos de la vida nacional, expresaron su franco apoyo a la iniciativa. El Comando Nacional de Trabajadores, demostrando con hechos su favorable disposición, llegó hasta formular una proposición concreta para crear instancias de encuentro y conciliación nacional.

Las tan vituperadas "cúpulas políticas", expresivas de las distintas tendencias, corrientes de opinión o ideologías que -le guste o no a quienes ejercen el poder- siguen existiendo en el país, también acogieron con beneplácito el llamado episcopal. Tanto los partidos de oposición, como varios de los constituidos entre antiguos partidarios del régimen, conscientes de la gravedad de la situación que vive Chile, se han demostrado dispuestos a colaborar en la búsqueda de un entendimiento que abra al país caminos de esperanza.

¿Y qué han hecho las autoridades, de quienes el Pastor esperaba la iniciativa? El sr. Ministro del Interior dijo que el gobierno ha estado siempre dispuesto a dialogar con los que quieren el bien de Chile, poniendo así en duda que éste sea el anhelo de todos los chilenos. El Jefe de Estado, por su parte, calificó de "muy cristiana" la invitación del Arzobispo, denunció el diálogo como una argucia comunista y reiteró enfáticamente su decisión de seguir inalterable en el camino ya trazado, "cueste lo que cueste". Y, como si esto fuera poco, el gobierno endureció la represión, con expulsiones del país, relegaciones, encarcelamientos y medidas arbitrarias contra los medios de comunicación.

Dijo Monseñor Fresno que los gestos son importantes porque "manifiestan las verdaderas intenciones del corazón". La reticencia demostrada por los gobernantes ante el llamado del Arzobispo, pone de manifiesto que no tienen la menor intención de buscar algún consenso nacional ni, menos aún, de facilitar el tránsito del país hacia la democracia.

Esta conducta del régimen, tan distinta de la acogida esperanzada que el llamado del Arzobispo mereció a la mayoría de los chilenos, es un nuevo síntoma de la insensibilidad de los gobernantes frente al sentir de la población y muestra cuánto han llegado a distanciarse de ese "país real" que suelen invocar.

Nada podría ser más grave. La historia enseña que las más grandes y trágicas convulsiones han sido generalmente precipitadas por la ineptitud de los gobernantes para auscultar el sentir popular, su indiferencia ante las críticas, su sordera ante las voces de alerta, su soberbio empecinamiento en mantenerse "cueste lo que cueste" y su incapacidad de realizar "grandes gestos" que alejen el temor y el odio y abran puertas de entendimiento creador.

Patricio Aylwin A.